

IX.

Para augurar la mision de Argumosa en la literatura nacional, mision más que vaticinada por nuestra soberbia, presentida por el corazon y la amistad, necesario era trazar á grandes rasgos el vasto cuadro de nuestra poesía lírica, desde su origen hasta nuestros dias. Arrastrados por la fuerza de la narracion, hemos mencionado tan solo los nombres de algunos vivos, para quienes aun no llega el momento de que sean juzgados, porque el tiempo no los aleja todavía lo bastante, para colocarlos en los serenos é imparciales horizontes de la historia.

De los muertos hemos hablado con respeto y con ternura; y si al recordar sus obras hemos sido severos ó injustos sin quererlo, solo ha sido para que la piedad debida á los muertos no merme la verdad y la ensefianza que se deben á los vivos. Nuestras apreciaciones tampoco tienen el carácter de un juicio crítico, porque para ello no tenemos competencia ni hemos estudiado lo bastante las obras de esos autores, sino simplemente el de recuerdos é impresiones.

Al trazar estas líneas destinadas á servir de introduccion á los "Versos de D. Domingo Argumosa," solo hemos tenido el doble objeto de rendir un testimonio de afecto y de respeto al autor, y de hacer un voto tan sincero como ferviente, por que nuestra poesía lírica, atando la cadena de oro de sus gloriosas tradiciones, sea digna de sí misma, de la patria y de sus nobles y grandes destinos en el mundo de Colon.

La poesía es la más alta y sublime realizacion de la belleza en la tierra. La belleza, segun la inmortal y magnífica expresion de San Agustín, es "el esplendor del órden," es decir, de la verdad y del bien. ¡O vuelve nuestra poesía á ser verdadera y buena, ó muere para no resucitar jamás!

México, Agosto de 1885.

J. DE J. CUEVAS.

AL SEÑOR

En este siglo de impiedades lleno
Que quiere hacer del oro el dios del mundo
Y se agita en la crápula y el cieno,
Libidinoso, altivo y nauseabundo;

En esta sociedad que ha renegado
De la virtud, de la honra y de la historia,
Que ignorante en su sien ha colocado
Una corona vil, hecha de escoria;

Que haciendo del orgullo su talento,
Deificar quiere su miseria y lodo;
Y apartando del cielo el pensamiento
Desde el alma hasta Dios lo niega todo;

Ante esa sociedad envilecida
Que vive de la duda en la indolencia,
Levanto á Tí mi voz enternecida
Porque creo, Señor, en tu existencia.

Tú con el fuego santo que encendiste
En mi cerebro pensador y ardiente,
La corona del mundo me ceñiste
Y rey de la creacion, alzo la frente;

Y á Tí levanto mis cristianos ojos
Y con el alma tu bondad imploro;
Y rey de la creacion, puesto de hinojos
Delante de los réprobos te adoro!

Y bendigo tu nombre sacrosanto,
Y con filial amor y con fé ciega
Presente y porvenir, risas y llanto,
Todo, Señor, mi corazon te entrega.

Y tuya es el alma con que pienso;
Nunca te borraré de mi memoria,
Y mi vida será grano de incienso
Que quemado en mi amor suba á tu gloria.

Y cuando el pueblo ingrato y sin conciencia
Siga de su impiedad dando el ejemplo,
Será miéntras que dure mi existencia
Tu Ley mi ley, mi corazon tu templo.

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

A MI VIRTUOSA Y SIMPÁTICA PRIMA

MARIA ARGUMOSA Y ESCANDON.

Oh, Corazon divino,
Puerto seguro y cierto
Que está á todos abierto,
Al justo, al pecador;
Que con latidos santos
Nos llama á su cariño,
Y al viejo, al hombre, al niño,
Nos cubre con su amor.

Venid todos aquellos
Que en vuestro mal profundo
No encontrais en el mundo
Ni amor, ni proteccion;
Que en este santo asilo
De plácidos amores,
Se curan los dolores,
Se alivia el corazon.

Él enjuga las lágrimas
Que nublan nuestros ojos,
Y arranca los abrojos
Que nos clava el dolor;
Jamás su afecto santo
Hace promesas vagas,
Él nos cura las llagas
Con bálsamos de amor.

Mantiene nuestra vida,
Y guarda nuestro sueño,
Y con dólcido empeño
Nos oye en la oracion;
Y eleva nuestras almas
Despues de mil consuelos
Al centro de los cielos
Que está en su corazon.

¿Qué dicha habrá más grande
Que la que aquí hay guardada?
¿Qué dicha más deseada
A la humana ambicion?
¿Y qué amor comparable
Del cielo y de la tierra,
Al amor que se encierra
En este Corazon?

¡Corazon sacrosanto
De inagotable celo,
Manantial de consuelo
Centro de la virtud!

¡Fuente de miel purísima
Que endulza la amargura,
Océano de ternura,
Templo de beatitud!

El santo, el solo Norte
Que con afan buscamos,
La puerta á que llamamos
Con férvida ansiedad;
El único refugio,
El esplendente faro,
El poderoso amparo
Contra la tempestad.

De los huérfanos padre,
Hermano del mendigo,
Del desgraciado abrigo,
De todo bien raudal,
En donde el hombre encuentra
De mil diversos modos,
Todos los goces, todos,
Del reino celestial!

Son nuestros corazones
Tus ramos y tus palmas,
Y todas nuestras almas
Los cirios de tu altar;
Y el cerco de tu peana,
Con lágrimas ardientes,
Humildes, reverentes,
Venimos á formar.

Y hasta tu excelso Trono
Señor de los señores,
Como incienso de amores
Suba nuestra oracion,
Para decirte en ella,
Con amor infinito,
Que sea siempre bendito
Tu santo Corazon!



LA EXPIACION

(POEMA)

I

INTRODUCCION.

Con paso vacilante y tembloroso,
No teniendo del genio la fortuna,
Y uniendo á lo ignorante lo medroso,
Subo con timidez á la tribuna;
Con timidez, porque mi pobre lira
No le puede ofrecer al santo objeto
En que esta noble asociacion se inspira,
Otro canto, que el canto desprovisto
De las flores y galas del talento;
Es un canto del alma á Jesucristo,
Es un canto de amor y sentimiento!

Mas á pesar de ser insuficiente,
¿Se atreverá mi voz á levantarse?
¿Le será permitida á mi ignorancia
Con rudo acento aquí manifestarse?

Oh! sí! porque el objeto noble y santo
Que nos llama, nos une y nos convoca,
Es poner una piedra en nuestro canto,
Piedra de amor y que el amor coloca
Del Señor en el Templo sacrosanto.

Yo vengo, pues, con alma de amor llena,
No á poner una piedra que no tengo,
Sino un grano de arena,
Que coloca mi mano, alegre, ufana,
De la Expiacion en el sagrado Templo,
Con todo el fuego de la Fé Cristiana!

II

D I O S .

Dios, esa excelsitud deslumbradora,
Que tiene el cielo inmenso por palacio,
Y por puertas, las puertas de la Aurora,
Tachonadas con perlas y topacio:

Que de la vida en la primer mañana
Creó de los astros las inmensas moles;
Y argentina, y aurífera, y de grana,
Una alfombra á su planta soberana
Van formando los mundos y los soles;

Cuyo aliento perfuma los jazmines,
Y hace nacer los lirios y las rosas;
Y al regar con diamantes los jardines,
Les da por habitantes colorines,
Y vestidas de encaje, mariposas.

Cuya mirada iluminando el suelo,
Va á purpurar el cáliz de las flores;
Y cual signo de alianza y de consuelo,
Dejó tendido por el ancho cielo
Arco-íris de espléndidos colores;

Cuya sonrisa despertando el día,
Lo llena de fulgores y de galas,
Les da á las mariposas ambrosía,
Fronda y aroma á la arboleda umbría
Y áureo color del colibrí á las alas;
Y cuya voz, sacando de la nada
La luz, el cielo, el universo todo,
Fué á dar su sacrosanta semejanza
Al hombre de su amor que hizo de lodo.

Y ese supremo Sér, Creador Divino
Que se basta á sí mismo;
Que manda al mundo, poderoso y fuerte,
Al ángel de la vida y de la muerte
Que abra y cierre las puertas del abismo:
Cuya cólera arranca en sus raíces
Del Líbano los cedros seculares,
Y la espuma levanta hasta las nubes
De las hirvientes olas de los mares;
Que en las alas de su ángel de exterminio,

Envía los huracanes;
Y hace correr la lava incandescente
Que ocultan en su seno los volcanes:
Que en pos de sí, sumisas y obedientes,
Marchan las tempestades;
Y entre el ronco estallido de sus truenos,
Y eléctricas, sulfúreas claridades
Que hacen sentir fatídicos desmayos,
Como sierpes de fuego abrasadoras
Se suceden los rayos á los rayos!

A cuya sola indicacion de enojo,
Oculta el sol su faz enrojecida,
Pierden su claridad los horizontes,
Y las fieras salvajes de los valles
Huyen despavoridas á los montes!
Y aun en el mismo cielo los arcángeles
Que ven del mundo el luto de sus galas,
Compungidos, y tristes, y llorosos,
Plegan de miedo, ante el Señor, sus alas!

Y ese Supremo Sér y poderoso
Creó al hombre en su bondad inmensa
A su imágen divina y semejanza,
¡Divino origen y divina historia!
Lo creó para quererlo y ser amado,
Y partícipe hacerlo de su gloria;
Mas el hombre, cediendo al ser tentado,
Fué á encenagar su corazon y su alma
Con la primera mancha del pecado!
Se hizo indigno de Dios y sus promesas,

Y arrojado por fin del Paraíso
Y del cielo proscrito,
Vino á llorar al mundo su delito!

Generados los hombres con la mancha,
Todos manchados á la luz nacieron;
Y manchando la tierra que pisaron,
De crímenes y sangre la tiñeron!
Y al enojo de Dios, que provocaban,
Se abrian las cataratas de los cielos
Y al mundo entre sus lluvias anegaban.

Las ciudades precitas
El fuego de los cielos abrasaba;
Y hambre y desolacion, y peste y guerra,
La iniquidad del hombre castigaba!

Y pasaban los dias,
Y el profeta del llanto, Jeremías,
A los pueblos llamaba
Para calmar de Dios el justo enojo;
Y ante los muros de Salem, lloraba
Y el pueblo delincuente,
A los piés del Señor nunca llegaba!

Mas Dios, al mundo prometido habia
Un Salvador purísimo y sin mancha,
Y al cumplirse en su ley, el tiempo fijo,
Él nos mandó por Salvador á su Hijo.

III

JESUCRISTO.

Mesías, Redentor, Jesus y Cristo,
Así llamado con tan tiernos nombres,
Llevó sobre sus hombros inocentes
El peso de la culpa de los hombres!

Y apuró hasta las heces, moribundo,
Ese cáliz henchido de amargura
Que le brindaba el mundo;
Y sufrió su Pasion con mansedumbre,
Y enrojeció este suelo,
Aquel Gran Corazon que nos amaba
Y que nos daba con su muerte el cielo!

La hora de esa Pasion y de esa Muerte
Iba á sonar en el Supremo Horario
¿Mas despues de espirar, nos dejaria?
¡Ah! Él no quiso morir en el Calvario
Ántes de darnos la sublime prueba
De su Divino Amor ilimitado:
Con los hombres que amó se quedaria
En especies de Pan Sacramentado.
É instituyó la Sacra Eucaristía,
En donde por los siglos de los siglos
Con los hombres por siempre viviría.

Divino Amor! Amor Sacramentado!
El hombre, al recibirte arrepentido,
Con los ángeles queda confundido
Y con el mismo Dios, divinizado;
Sintiendo al recibirlo esa caricia
Para la cual no hay nombre entre los nombres,
De Aquel que dijo: *Mi mayor delicia*
Es hallarme en las almas de los hombres!

.....
.....

Impotente, mi pluma se detiene
Para hablar de este augusto Sacramento
Necesitaba el arpa de los ángeles,
De sus celestes coros el acento.

Que el universo y cuanto grande encierra,
Cuanto alienta en sus ámbitos fecundos,
Cuanto vive en la tierra,
Cuanto encierran los astros y los mundos,
Prueba muy débil es de la grandeza
Que el Señor á los hombres manifiesta,
Y que tanto al espíritu conmueva,
Comparada de Dios con esta prueba.

Por eso un grande Santo, dice hablando
De tan preciosa ofrenda,
Que siendo Dios, do el universo cabe,
"Ya no puede dar más, siendo tan rico,
"Siendo además tan sabio, más no sabe,
"Y aunque todo á su voz sumiso cede,
"Siendo tan poderoso, más no puede!"

IV

EL SIGLO XIX.

¡Murió el Señor! Su Sangre derramada
Fué á aplacar la justicia de su Padre;
Y la tierra con ella fecundada,
Produjo el Santo Fruto apetecido,
Salvando al pecador arrepentido.

El sol se levantó desde el Calvario,
Alumbrando con luz de Cristianismo;
Y desgarrando los purpúreos mantos
De Tiberios, Octavios y Neronés,
Fué á hundir los sibaríticos pendones
De los ídolos falsos, al abismo.

De la verdad la fulminante antorecha
Iluminó los ámbitos del mundo;
La fé, la caridad y la esperanza
Tachonaron las almas de fulgores;
Y con cristianas manos,
Fué nivelando esclavos y señores,
Y de señor y esclavo haciendo hermanos.

Sellados con la sangre de los mártires,
Dejó pasar los siglos que siguieron
A la muerte del Santo de los santos;
Siglos de fé, de triunfos y de cruces,
Y en el décimonono me detengo,
Llamado del *Progreso* y de las *Luces*.

Progreso material, luces satánicas,
Siglo de vil y atroz materialismo;
Donde el hombre pequeño y miserable
Se hace dios á sí mismo.
Donde proscribió á nombre de las leyes,
La moral, la virtud, el Cristianismo,
Y enemigo de altares y de reyes,
Saqueando catedrales,
Y á fuego y sangre conquistando pueblos,
Mintiendo libertades,
Embaucador, blasfemo y homicida,
Va segando la planta de la vida!

Como el pueblo judío
Ingrato, sin conciencia y sin decoro,
Sumiso adora y se doblega impío,
Ante la estatua del becerro de oro;
Y cambiando el color de sus pendones,
Hoy predica un error, otro mañana,
Error acomodado á sus pasiones;
Y abrigándolos todos en su seno,
Va derramando su letal veneno
Por todas las naciones;
Y su mente orgullosa cuanto ciega,
Sin valladar, sin límite y sin freno,
En sensualismo criminal se anega;
Desde el alma hasta Dios, todo lo niega
Con voz infame y corazón de cieno!

Progreso de ambiciones,
De vergonzosos vicios y pasiones,

Semilleros de apóstatas precitos
Y sinópsis de todos los delitos;
Donde los heresiarcas
Son llevados al templo de la Fama,
Y con culto servil y mercenario
Incensados en cada centenario.
Donde el único mérito consiste
En ultrajar al Dios sublime y santo,
Negar su culto y blasfemar su nombre
Despreciando su ley y su mandato.

Luces que abrasan pueblos y ciudades,
Orfanatorios, claustros y abadías,
Luces de destruccion, luces extrañas,
Que devoran lo bueno y lo bendito
Y aniquilan palacios y cabañas;
Que solo alumbran ídolos infames:
Fatídicas bugías,
Que flamean al soplo escandaloso
De báquicas orgías,
Que iluminan los antros cavernosos
De secretas, proscritas sociedades.
Teas que difunden vivas claridades
En lo único para ellos adorable,
La carne vil y el oro despreciable!!

.....
Y Dios, á quien se insulta en sus altares,
Cuyo nombre sagrado se blasfema
En voces, en escritos y en cantares,
Siendo el odio á su Nombre, eterno tema;

Que desprecian sus leyes y á sus santos,
Y persiguen su culto;
Y acallan las estrofas virginales,
Que en voces dulces, tiernas y armoniosas
Elevan hasta el cielo sus esposas:
Que del altar en el santuario egregio,
De su Hijo santo, allí Sacramentado,
Con atroz é inaudito sacrilegio
Malditos se han burlado;
¿Podrá mirar con rostro indiferente
Tantas iniquidades?
El que abrasó con fuego de los cielos
De Sodoma y Gomorra las ciudades;
El que anegó la tierra,
De maldades y crímenes preñada;
El que mandó que á la ciudad deícida
No le quedara piedra sobre piedra
Y fuera en sus confines arrasada,
¿Qué castigo tendrá ya preparado
A los pueblos del siglo diez y nueve
Que de su Hijo y su ley han renegado?

V

LA EXPIACION.

¿A qué parte volver los tristes ojos
En medio de esta mar embravecida?
¿Dónde hallar una barca salvadora
Que hasta el puerto nos lleve de la vida?
¿Dónde encontrar un sér suplicatorio
Que desarme la cólera del cielo,
Que convierta en piedad su justo enojo,
Y perdone los crímenes del suelo?
¿En dónde? ¡Allí! La brújula del alma
Fija señala el Norte del Santuario;
Allí está el Salvador, que por nosotros
Su Sangre derramó sobre el Calvario!
Allí está el mismo que encarnando un día
En las puras entrañas de María,
Al exhalar su aliento moribundo
Pidió á su Eterno Padre
Que por su muerte perdonara al mundo;
El mismo Sér, el Dios Sacramentado
Que vivir ha querido á nuestro lado;
El Dios tres veces Santo,
Que de todas las almas desgraciadas
Va recogiendo la oracion y el llanto.

Postrémonos ante Él, que es nuestro Padre,
Permanezcamos á sus piés de hinojos
Hasta dejar bañada el ara santa
Con el llanto que viertan nuestros ojos;
Unámonos leales á la idea
De levantar á la "Expiacion" un templo,
En el mismo lugar donde insultaron
Al Santísimo, Augusto Sacramento,
Con lengua vil, apóstata y satánica,
Allende la metrópoli británica.

Se formarán del templo los sillares,
Con las piedras que infames arrancaron
De iglesias, de conventos y de altares,
Las sacrílegas manos reformistas,
De todas las naciones progresistas.

Con esas sacras piedras levantado,
Sin cesar por la noche y por el día
En el templo será glorificado
El Augusto Señor Sacramentado!

Presentemos nuestro óbolo y nuestra alma
A esta idea grandiosa;
Apoyemos al alma generosa
Del sacerdote humilde
Que atravesando el borrascoso océano
Vino á unirse para este noble objeto
Con cada mexicano
Que aliente fiel un corazón cristiano.

Que "La Expiacion," señores,
Aplaque del Señor la justa ira:
Acerquémonos á Él con la confianza
Que jamás se retira
Del pecho que le entrega su esperanza;
Y á imitacion del Santo Jeremías,
Pasemos nuestros dias
Junto á las puertas de Salem llorando,
Porque el alma con llanto se redime;
Y si con la oracion se llama al cielo
Para que sean abiertas
Sus puertas de esperanza y de diamante,
Con el llanto se forzan esas puertas!
Lloremos con el Santo Jeremías,
Y será de nosotros la victoria;
Anegemos en llanto nuestros dias
Y forcemos las puertas de la Gloria!

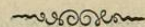
La presente composicion fué escrita por su autor para ser leída en las Conferencias Públicas que debieron darse en esta Capital sobre la obra de la Expiacion, de la cual es iniciador y propagador infatigable el R. P. Kenelm Vaughan. Dichas Conferencias no se verificaron por causas que no es del caso referir.



HIMNO DE MAYO

PARA EL OFRECIMIENTO DE LAS FLORES

QUE SE HACE EN ESTE MES A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.



CORO

<i>Los coros de los cielos,</i>	<i>Se eleven á Maria,</i>
<i>Los coros de la tierra,</i>	<i>Divina Madre nuestra,</i>
<i>Las armonías que encierra</i>	<i>Como perenne muestra</i>
<i>Del mundo la extension;</i>	<i>De leal adoracion,</i>
<i>Los cantos de las aves,</i>	<i>Y alaben á la Niña</i>
<i>La esencia de las flores,</i>	<i>Del Verbo relicario,</i>
<i>Del aura los rumores</i>	<i>Que tiene por Santuario</i>
<i>Del alma la oracion;</i>	<i>De Dios el corazon.</i>

Bendita seas, ¡oh Niña
Del PADRE hija querida,
Que fuiste concebida
Sin culpa original!
Del sol estás vestida;
Tu alfombra son las nubes,
Y todos los Querubes
Sostienen tu sitio;